

# arte

---

## PRATS VENTOS: UN ESCULTOR DOMINICANO

Por Mario Lebrón

Cuando vimos "El Bosque" de Prats Ventós (¿1974?), en el Museo del Hombre Dominicano quedamos muy impresionados, porque estábamos ante una obra fabulosa, de grandes dimensiones. Más o menos la misma impresión tuvimos cuando en viaje familiar y casual a Altos de Chavón nos encontramos con una impresionante exposición individual del mismo artista, hace aproximadamente un año. Pero no hay nada de sorpresa en todo esto, pues ya Antonio Prats Ventós nos tenía acostumbrados a lo monumental y extraordinario de cada una de sus obras.

Podemos ahora tener una idea general de toda su obra en una monografía publicada por el autor, con texto del ganador del premio Blasco Ibáñez, Pedro Vergés, y una introducción de doña María Ugarte, gran conocedora de la obra de Prats Ventós. Esta monografía recoge una muestra representativa de todas las etapas del artista en su fase escultórica, sus cambios, su desarrollo, desde que llegó a República Dominicana, en 1940, para ser desde entonces, como dice Vergés: "un escultor dominicano. Aunque nació en España y allí realizó la gestación de su arte aquí alcanzó madurez y plenitud creadora.

Antonio Prats Ventós —dice Mariano Lebrón Saviñón— aunque español, se formó en nuestro país y a él ha ligado sus creaciones." Prats Ventós vino a la entonces Ciudad Trujillo como emigrante, exiliado de los resultados de la Guerra Civil Española, horrenda y cruel, la misma que





nos robó a Federico García Lorca, que desangró su patria, que trajo a América a tantos hombres y mujeres jóvenes que no comulgaban con las ideas de aquéllos que habían vencido.

Dice Pedro Vergés: "Liegó el barco de marras en 1940 y a partir de ese instante inicia Prats Ventós el lento peregrinaje del emigrante, el comienzo de una biografía con cuyo anecdotario, que es amplio pero divertido, no voy a cansar al lector, pero de la que me interesa, eso sí, destacar un dato interno: el paulatino aprendizaje de las formas que hay implícito en ella, la asimilación de un paisaje que habría de convertirse en esencial en la obra del artista." Porque Prats Ventós encontró en esta isla del Caribe una nueva patria, un nuevo sol que lo deslumbró y le enseñó nuevos colores.

Comentar la obra escultórica de Prats Ventós sería trabajo de especialistas, y no nos corresponde, pero este libro que nos regala "Toni (así le conocen sus amigos y alumnos y así firma sus autógrafos) nos aclara bastante el camino a los más ignaros, por lo amplio y hermoso de sus fotografías y por lo sencillo y correcto del texto de Vergés. Hojeando el libro, hacemos descubrimientos trascendentales en este gran escultor dominicano; trabajó el barro, el yeso, la madera (caoba, baitoa, guayacán, caracolí), el metal (cobre, hierro), el ámbar, el ónix...

Las perfectas fotografías del libro-catálogo permiten apreciar no sólo el arte escultórico del artista, sino la calidad de la edición donde trascienden, perfectas, las sutiles y hermosas vetas de la caoba tallada (La Altagracia, pág. 21), también se aprecia, con policromía delicada y eficaz estilización, la colección de Meninas, que el escultor, que ha tocado el mundo de la pintura con acierto, ilumina con dulce suavidad (págs. 86 a 101).

A propósito de esto, Vergés dice que la fase culminante de la labor realizada por el artista, la constituyen esos tres grandes conjuntos: "El Bosque, "La Selva", y "Las Meninas". Son, efectivamente, el resumen y, a la vez, una clara consecuencia del camino recorrido por el artista.. Y Pedro Vergés, con prosa ligera y correcta, dedica gran parte de su trabajo al estudio de esta trilogía que centra el desarrollo de la obra de Prats Ventós: "Creo que es importante no perder ni un instante de vista...si queremos comprender a fondo el verdadero significado de estos conjuntos, pues la esbeltez del Bosque se emparenta con ella como la pesadez y la agresividad de La Selva con la contraria. El Bosque es habitable, la Selva no".

No deja de tener, por otro lado, una tendencia en su obra a lo sacro: lo religioso estará presente más de una vez a lo largo de su obra, y aparecen profetas y rabinos en actitudes hieráticas; colección de gigantes hebreos bíblicos

que en el poder creador del artista parecen irradiar fulgores de divinidad: Moisés (págs. 159-161); Aarón (Págs. 156-157); los rabinos de La Tora (Págs. 162-167); y otras obras religiosas de un carácter más nacional, como La Altagracia (pág. 27) y el altar mayor de la Basílica de Higüey (págs. 110-111), bella y majestuosa obra que se hace digna de enmarcar la imagen sagrada de la patrona de los dominicanos.

El libro "Prats Ventós: un escultor dominicano" es un bello regalo que recibimos y la historia de la plástica dominicana conservará como un documento valioso, pues si bien no puede presentarse en esta monografía toda la obra de Prats Ventós, la muestra que tenemos a la vista es bastante significativa. Bellamente impreso por Editora Corripio' (nítidamente, al decir de doña María Ugarte), el vice presidente de dicha Editora, Manuel Pareja, consideró que con "este libro las artes gráficas dominicanas llegan a su mayoría de edad", y resalta además que por primera vez una obra de tal magnitud es hecha enteramente por manos dominicanas.

Del libro queremos destacar las fotografías de Onorio Montás, Fermont, Luis Jova y Polibio Díaz; la traducción al inglés de Nora Reid y la diagramación de Isabel Pareja. Y alegrarnos en fin, porque era una necesidad que la obra de este genial artista de nosotros tuviera este gran catálogo, esta extensa Memoria de más de 40 años de creación.